

## Santiago Ramón y Cajal en Mallorca. Centenario de la concesión del Premio Nobel (1906-2006)

J. Tomás Monserrat

A lo largo del año, la medicina española conmemora con diversos actos y publicaciones el centenario de la concesión a Santiago Ramón y Cajal (Petilla de Aragón 1852-Madrid 1934) del Premio Nobel de Medicina. En efecto sus trabajos, decisivos en la historia del sistema nervioso, fueron galardonados con el premio del Real Instituto Carolino, en octubre de 1906, que recibió junto al italiano Camilo Golgi.

Tras licenciarse en la Universidad de Zaragoza y servir como médico en la guerra de Cuba (1874-75), el joven Cajal en 1877 se doctoró en la Universidad de Madrid. Fue catedrático de anatomía en la Universidad de Valencia (1883) y, posteriormente, de histología en la de Barcelona (1887). Desde 1892 hasta su jubilación regentó la cátedra de la misma disciplina en la Universidad de Madrid.

Consagrado a la investigación anatómica, la iniciación de Ramón y Cajal en la investigación histológica tuvo lugar bajo el magisterio de Maestre de San Juan y de Luis Simarro. Entre 1880 y 1903 realizó sistemáticas indagaciones sobre la estructura del sistema nervioso utilizando una modificación original del método cromoargéntico de Golgi: fruto de tales estudios fue la formulación de la teoría de la neurona, es decir, que el impulso nervioso se transmite por contigüidad entre células independientes. De su amplia producción escrita son de mención obligada *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados* (1897-1904), *Estudios sobre la degeneración y regeneración del sistema nervioso* (1913-14) y también *Reglas y consejos sobre la investigación biológica* (1897).



El científico aragonés tuvo con Mallorca una relación circunstancial, aunque llena de afecto. Gracias a la *Revista Balear de Ciencias Médicas*, que insertó en 1892 el estudio “El nuevo concepto de la histología de los centros nerviosos”, los médicos mallorquines tuvieron pronto conocimiento de las investigaciones de Ramón y Cajal. Años después dio a conocer “El renacimiento de la doctrina neuronal”. La concesión del Premio Nobel al eximio histólogo en 1906 produjo una inmensa satisfacción en la colegiación balear y pronto se

creó una Junta encargada de organizar un homenaje de carácter nacional. El Colegio acordó nombrar Socio de Honor al maestro y celebrar una velada para dar testimonio de su admiración con la cooperación de la Diputación y del Ayuntamiento. Dicha velada se celebró el 3 de marzo de 1907, en el Teatro Principal. Leyeron trabajos Pedro Jaume Matas, Miguel Castañer, Sebastián Font y Salvá, José Martí Ventosa, José Fuster, Antonio Bosch y Miralles, José A. García, Romero Landa, José Sampol y Vidal y Juan Alcover. El poeta nicaragüense Rubén Darío leyó el siguiente poema:

*Va cavando con paciencia  
el minero cerebral,  
llena está de fe y paciencia  
la conciencia de Cajal.*

*De la mina en lo profundo  
nos atrae, pero nos  
da una inmensa hambre de mundo  
y una inmensa sed de Dios.*

*Ese sabio es un poeta,  
va con Psiquis, la fatal.  
¡no le rompa su piqueta  
las dos alas de cristal!*



*Gran cuidado, buen obrero,  
gran cuidado en la labor:  
si hallas luces, ¡gloria! pero  
no dar sombra es mejor.*

*Cada cual lleva en si mismo  
la honda mina de Cajal;  
mas al lado está el abismo,  
el abismo de Pascal.*

*Canto al sabio si me inspira  
que mis sueños verdad son:  
que en el mundo de la Lira  
¡la Verdad es ilusión!*

Cerró el acto Pedro Jaume y Matas que, como presidente del Colegio, dio las gracias a la Diputación, al Ayuntamiento, a la comisión organizadora, a la prensa y a todos los participantes por su afán de enaltecer la labor meritísima que habían llevado a cabo.

El 10 de enero de 1910 Santiago Ramón y Cajal llegó a Palma, procedente de Banyuls-sur-Mer, para proseguir sus estudios sobre el sistema nervioso en diferentes especies, géneros y variedades de peces de nuestras costas en el Laboratorio Biológico Marino de Baleares, del que era director Odón de Buen y del Cos.

El histólogo aragonés estaba interesado en especial por el lenguaje al presentar la particularidad de conllevar en un mismo plano los dos aparatos visuales. El 17 de enero se le proclamó presidente honorario del Colegio Médico-farmacéutico y ocho días después, en sesión extraordinaria, tomó posesión del cargo ante la mayoría de profesionales de Palma. Ocupó la presidencia el homenajeado, a quien acompañaban Ángel Fernández Caro y Eusebio Estada, socios de honor. El presidente del Colegio, Bernardo Riera, dio lectura al discurso en el que dijo, entre otras cosas: “D. Santiago Ramón y Cajal, nombre que no adjetivo, porque no lo necesita para ser grande y radioso, quien ocupa puesto tan elevado en la jerarquía intelectual, quien alcanza el mérito insigne de ser representativo de una jerarquía científica, quien llega a hacer de su nombre un tema de la ciencia mundial y un timbre gloriosos de la historia patria.

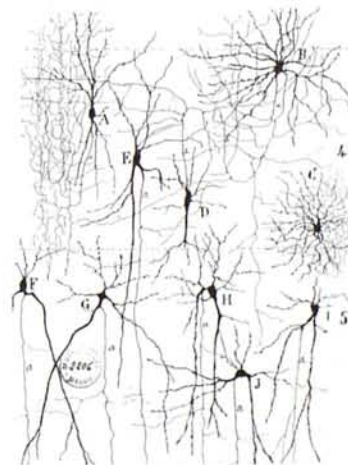
No pretendemos ciertamente honrarle al llevarle al sillón presidencial; es un homenaje muy

escaso para méritos tan bien definidos. Así constituirá la fecha de hoy una hermosa efemérides en la vida progresiva de esta casa solariega de la medicina balear.

Quizás nunca recibisteis halago menos valioso ni atención tan baladí, pero tampoco los conocisteis más sinceros y sentidos; y como apreciamos el recto temple de vuestra alma aragonesa, leal y franca, tranquilos gozamos la plácida sensación del deber cumplido. Poco dimos, pero lo dimos todo; la voluntad era mayor, mucho mayor ciertamente, pero los medios no fueron más; nuestras fuerzas, con ponerlas todas a contribución, no pueden dar ni sitio más elevado ni aplauso más sonoro”.

Cajal contestó a las frases de Riera, tan entusiastas como cariñosas, con otras muy expresivas y sentidas:

“Una de las manifestaciones externas del compañerismo profesional agradable en mi vida, es la que en estos momentos me tributáis, y tan honda es la huella que lacera profundamente mi espíritu, que siente, pero no logra expresar. Yo no soy un sabio ni un profundo histólogo, soy tan solo un modesto profesor que para colocar a la ciencia a la altura de las otras naciones, he procurado, al frente de mi cátedra, cumplir con mi deber y poner todos los medios para coadyuvar al progreso y conocimiento de la ciencia médica española. Y la mejor prueba de que el cuerpo médico español está preparado para llegar a hacer ciencia nueva, esencialmente propia, y alcanzar muchos triunfos, me la dais vosotros en este momento.



*Preparación de Cajal, que ilustra la diversidad de la morfología neuronal en el cortex*

Creedme, hay momentos -repito- que a uno le es imposible hablar, pues no existe aquella relación íntima que debe existir entre el cerebro y el corazón, y en este momento de verdadera emoción, vivamente gozosa, es lo que a mi me está pasando. Concluyo, pues, con la manifestación nacida de lo más profundo de mi corazón: muchas prosperidades al Colegio, y desde este momento aquí y en Madrid tienen los médicos de

este centro a un amigo sincero, y a todos desde esta presidencia, para demostraros mi gratitud, os dirijo un abrazo”.

Tras las palabras de Ramón y Cajal, coronadas con una nutrida salva de aplausos, pasaron los asistentes a una de las salas donde fueron obsequiados con un espléndido “lunch” servido por el Restaurant Oriente.



*S. Ramón Cajal*